

PRECIO
5 Centavos

LA PRENSA

PORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0473 B. Orden

Las avanzadas del reformismo

En el mismo lindero de nuestro campo de acción, más cerca de nosotros de lo que fuera de desear, han surgido los reales servidores y oficiales del reformismo. Y son ex militantes de nuestras filas, hombres que en años no muy lejanos proclamaban la guerra a todos los términos medios y hacían de la intransigencia el factor predominante de toda la actividad revolucionaria, los que con mayor denuesto se empeñan en revalidar viejas teorías políticas y fracasadas "experiencias económicas".

La acción anarquista se ha paralizado en parte, debido a las actividades sospechosas de los confusionalistas. Todo el movimiento obrero sufrió los efectos letales del bolchevismo: la influencia corrosiva de los agentes provocadores al servicio de un partido que aspira a realizar el más monstruoso imperalismo en nombre de la revolución proletaria. Y es esa la única experiencia que ofrecen los acontecimientos de estos últimos seis años a la clase trabajadora de Europa y América.

Hemos señalado en distintas ocasiones los subterfugios de que se valen los agentes de Moscú para infiltrarse en el movimiento obrero y atacar a los anarquistas en el mismo campo de sus actividades. El espionaje bolchevique está organizado internacionalmente y tiene dos sistemas de infiltración: el que ponen en práctica los adeptos al comunismo y el que realizan los conversos al sindicalismo rojo. Los dos agencias político-sindicales del gobierno ruso — la Tercera Internacional y la Sindical Roja — se complementan en un sólo propósito: llevar la guerra a todas las fracciones políticas o ideológicas — de actuación parlamentaria o de acción directa — que no acepten el hecho cumplido del estrangulamiento de la revolución proletaria.

Nos corresponde a los anarquistas de la Argentina la iniciativa de haber roto con toda clase de ligazón con los agentes de Moscú. Fuimos nosotros los primeros en romper el círculo vicioso de los frentes únicos y en obligar a definirse a los ex libertarios conversos al bolchevismo. Y únicamente así, presentando batalla a los simuladores y farsantes que pretendían convertir el anarquismo en una teoría sin vida y expuesta a los cambios políticos y climáticos... pudo ser salvado nuestro patrimonio ideológico y preservada nuestra organización obrera de la influencia del reformismo dictatorial.

Para los compañeros que permanecen fieles a las ideas y confían a la acción del hombre emancipado la tarea de poner fin a esta bacanal de despotismos, dictaduras y expolios, nuestra posición está suficientemente definida frente a las tendencias bolcheviques que pretenden tergiversar los fundamentos de la ideología anarquista. No es posible el engaño en un país donde el movimiento obrero cuenta con una honrosa tradición revolucionaria y ha proficua de su desarrollo en un campo de acción limpio de toda influencia reformista. Pero el camaleonismo emplea múltiples recursos para intentar su crecimiento a costa de las organizaciones proletarias, y periódicamente levanta la cabeza con avidez de hambriento, dispuesto a recibir en su seno los desperdicios gremiales de todos los sectores.

El sindical-reformismo, disfrazado con ideales y propósitos que sólo respondían a un fin político inconfesable, intentó por repetidas ocasiones pasar el límite de su reducido campo de actividades e incursionar en los medios revolucionarios. Cada vez que la fracción llamada sindicalista se sintió reducida a los límites de un grupo de jefecillos sin autoridad ni prestigio, dió un golpe de mano para ganar adeptos entre los militantes de la F. O. R. A. y forjar a expensas del movimiento anarquista. Y el argumento sentimentalista de la unificación obrera, propinado siempre por los residuos que fueron a pasar al campo reformista, fue durante muchos años el arma que proporciónó a la fracción camaleona

elementos y fuerzas para seguir vegetando en el lindero del movimiento obrero revolucionario de la Argentina. Varios nombres han servido para ocultar el producto averiado del sindicalismo criollo. La primera etiqueta del sindical-reformismo — la Unión General de Trabajadores —, no ofreció al proletariado un contenido de energías y de espíritu revolucionario. Los sindicalistas pronto despreciaron la marca de un producto fútil, extraño a nuestro medio y ajeno de una ideología lo suficiente clara y precisa. Debido, pues, a cambiar el nombre a su antiguo organismo, disfrazar su tradición y su impotencia con una nueva etiqueta. Y los cambios de denominación se repitieron, las fórmulas rindeles sucedieron unas a otras, sin que por eso haya logrado el sindicalismo criollo arraigar en la conciencia de nuestro proletariado.

No ignoran los trabajadores conscientes y activos que la U. S. A. es un epíteto de la primitiva Unión General de Trabajadores. Para nadie es un secreto que el "usismo" es la última etiqueta del mismo producto averiado que ofrecieron los traidores y los vendidos, con distintos nombres, en las diversas encarnaciones del camaleonismo. ¿Acaso los oportunistas ganados por el reformismo bolchevique no repiten las mismas maniobras confusionalistas y no están hoy, como estuvieron ayer, al servicio del gobierno y de la burguesía? La tradición sindical-reformista se va transmitiendo, como única herencia, en los nuevos denominativos del camaleonismo, y la U. S. A. no pudo eludir la influencia de sus progenitores... En la primera prueba, surgió a la superficie la podredumbre oculta bajo el ropel de un programa revolucionario y entraron en juego las viejas mañas del sindical-reformismo para eludir el compromiso en acciones que ponían a prueba la capacidad y sinceridad de esos falsos pregoneros de la revolución.

En las huelgas de protesta en pro de Silveira y contra los asesinos de Kurt Wilkens, el "usismo" recibió su golpe de gracia. ¿Quién podía creer en los programas, preámbulos y declaraciones revolucionarias de una institución incapaz de afrontar las consecuencias de una protesta solidaria de nuestro proletariado? La U. S. A. repitió las prácticas de la primitiva Unión, hacia su programa reformista de la F. O. R. A. y rescató la herencia del sindicalismo criollo cuyo entierro anunciaron los ex anarquistas bolcheviques en aquel bufonesco congreso de fusión que dió a luz la cuarta reencarnación del camaleonismo.

Ya que en el campo de las ideas la U. S. A. no puede disputar a la F. O. R. A. el lugar que ocupa en la avanzada del proletariado, se han concitado todos los desperdicios políticos y gremiales — comunistas de dictadura, anarbolcheviques y camaleones de última canchada — para llevar la guerra al quimismo. Cuentan, para realizar su incursión a nuestro campo, con una nueva arma facilitada por algunos anarquistas vacilantes y poco seguros de sus convicciones: el novísimo sistema dictatorial y centralista que tiene por denominativo "industrialismo obrero".

Los camaleones se han convertido al industrialismo, porque ven en esa nueva moda gremial el único recurso que les queda para evitar la disolución de la U. S. A. Y ya se aprestan a "industrializar" al proletariado de este país, improvisando sindicatos industriales de industrias inexistentes, que son otras tantas avanzadas del reformismo en el campo anarquista.

Nosotros hace tiempo que venimos señalando el peligro de ese avance industrialista. Pero hoy debemos insistir sobre esa incursión dictatorial, ya que son los camaleones los que aprovechan la propaganda difundida en nuestro campo para dar un nuevo zarzapalo a los sindicatos de la F. O. R. A.

Debemos reiniciar la lucha contra los nuevos conversos al sindicalismo criollo? Así parece. Se ha facilitado

Exponentes de la reacción francesa

El proceso a Germaine Barlon

Hace días estuvo de actualidad el jefe de la "cama" du roi, León Daudet, debido al suicidio de su hijo Felipe, joven de 16 años que habíase empeñado en romper la tradición reaccionaria de su familia. El periódico anarquista "Le Libertaire" hizo en aquella ocasión ciertas revelaciones que demostraron que Felipe Daudet, para vengar a Germaine Barlon — la joven anarquista que mató a Marius Plateau, redactor de "L'Action Française" — se había ofrecido para eliminar al más significado representante de la reacción francesa, aún cuando se trataba de su propio padre.

La muerte de Felipe Daudet, por uno de los tantos caprichos del azar... queda así ligada a la causa de Germaine Barlon, proscrita por haber matado a un lugarteniente del jefe de los "camalets du roi". Y es León Daudet el principal interesado en que cuando esa joven anarquista que quiso vengar el principal hijo del dirigente realista con la sangre de su propio padre.

Anuncia ahora un telegrama de París que hoy comenzará el proceso incoado contra la joven anarquista de 20 años de edad Germaine Barlon, acusada de asesinato del jefe realista Marius Plateau, en el mes de enero último, en las oficinas del periódico "L'Action Française". La acusación dice que pensaba haber dado muerte a León Daudet, el jefe realista, para vengar así la muerte del socialista Jean Jaurès.

Esperábase, dice el correspondiente de esta oficina, que el proceso provocaría una agitación política, pues los franceses suponen que la muerte de Felipe Daudet, se debió a una venganza por la persecución del padre contra la joven Barlon.

La defensa pide que el tribunal se haga conveniente vigilancia y que se haga todo lo posible para impedir algún ataque, tanto por parte de los anarquistas como por la realista.

Hoy un acto de violencia que llega a tomar proporciones colectivas. Por lo pronto ya se desarrolló una tragedia humana que ha herido en sus afectos al principal instrumento de la reacción francesa. Y esa no será posiblemente la única consecuencia del gesto vengativo de la joven anarquista Germaine Barlon.

Lucha de clases

El partido socialista acepta en su programa la lucha de clases? ¿Realiza, en el cumplimiento de sus concepciones, un labor concordante con ese enunciado marxista y puede concretar un propósito revolucionario en la práctica? ¿Protege la plena posesión de sus derechos políticos y económicos?

Técnicamente todos los socialistas aceptan la existencia de la lucha de clases. El marxismo se inspira en ese hecho social y tiende a la realización de un propósito clasista: el triunfo de la proletaria sobre la burguesía. Pero, en la práctica, el socialismo niega todos los fundamentos de la teoría marxista. La acción parlamentaria de los diputados, senadores y consejeros socialistas — transformada en acción gremial — no puede conducir a la realización del programa socialista, no se aviene a esa lucha del obrero contra el patronato. El Estado oficina de intermediación en los conflictos del capital y el trabajo y los socialdemócratas confían al Estado la misión de establecer la armonía entre las clases sociales.

En el ejercicio de sus facultades legislativas, domesticados en la práctica del parlamentarismo y convencidos de la eficacia de su acción política para conquistar el poder, los socialistas dejaron a un lado los problemas capitales del marxismo. Al concepto de la lucha de clases oponen hoy la paradoja de la armonía y la colaboración de clases. ¿Podría convertirse en consejeros de la burguesía, en lacayos del capitalismo, en mayordomos del Estado, si persistieran en anular la existencia de clases sociales antagonistas en un régimen de prebendista igualdad política?

La lucha de clases es un viejo perjuicio marxista. Así lo entienden los más destacados apóstoles del socialismo moderno, empeñados en ganar el gobierno de la burguesía para restablecer la armonía social y borrar de un plumazo las diferencias de casta y de clase que dividen a los hombres.

Nuestros socialistas se han olvidado de todos los preceptos de Marx. No necesitan tampoco concepciones para llevar a cabo su socialismo. Pero ahora el partido se ha trazado un programa obrerista — es-

armas a los enemigos del anarquismo y estamos, una vez más, expuestos a sus ataques. Y cabe que tomemos la ofensiva en el mismo frente en que se nos atacó.

Hay que destruir esa tentativa camaleónica de "industrialización" de nuestro proletariado! Y que sepamos quiénes estamos dispuestos a rendir esta batalla y quiénes tienen interés en perderla...

ta organizando una incursión al campo obrero para atraerse a los trabajadores socialistas hace veinte o treinta años, y "lebe declarar que la lucha de clases existe. Y hacen teoría marxista los analfabetos en ideas, o reproducen en su órgano periodístico las masculadas doctrinarias de los viejos ruminantes del marxismo.

"La Vanguardia" ha abierto algo así como una exposición de vieja doctrina. Juran en ella los teóricos marxistas que socializan hace veinte o treinta años, y ocupa el primer puesto el economista de la casa: el doctor Justo. Al jefe espiritual del partido social-demócrata criollo perfuma una larga lata reproducida por el diario socialista. Y, porque es larga, difícil será que se atrevan a leerla los lectores de ese órgano electoral. Nosotros sólo nos atrevemos a reproducir este parrafito:

"Algunos aspiran, sin legítimo derecho, a ser directores de la industria. Yo no reprocho al obrero que desee ser patrono, desde el momento que sea patrón socialista significa el deseo de contribuir en forma inteligente y humana al mejoramiento de su clase, no al quicquiesce explotando al obrero en largas jornadas, ni haciéndole trabajar en formas arcaicas."

He ahí el resumen de todo el concepto socialista de la lucha de clases. Y he ahí también la negación de esa misma lucha, que el doctor Justo reduce a un camino de posada en el que los obreros que tienen medio suficientes para transformarse en burgueses... socialistas.

Burro-lógica comunista

Los comunistas criollos tratan de cumplir la última orden de Moscú: el ataque a Alejandro Berkman, autor del escrito sobre la rebelión de Kronstadt, mancha sangrienta que no podrán borrar de su conciencia los extralenguajes de la revolución rusa. Se dicen de su órgano para llevar esa necesidad, pero el conducto les falla y se ven obligados a tomar un poderoso revulsivo. Y es lógico que se vayan en diarreya.

Rodolfo Ghioldi siguió ayer desocupando el vientre. Como no sabe qué decir en el encargo de sus amos y como no tiene capacidad para salir de los estrechos límites de la burro-lógica comunista, la empresa con Berkman y con los anarquistas que tuvieron la audacia de divulgar la cobarda malanza de Kronstadt. En descargo de los dictadores rusos, antes de entrar en materia, se pregunta si en la Rusia bolchevique hay anarquistas detenidos en los calabozos de la checa, o en el encierro de una concentración y en los presidios de Siberia.

Se mete en honduras el infeliz director de "La Internacional" y se ve apurado para salir del trance. Venimos como contesta a la pregunta que él mismo se plantea...

Síntesis de la dictadura

Los que a título de regeneración social sueñan con la dictadura, no han descubiertos nada nuevo. Esta concepción es tan antigua como la organización política de los hombres. Pudo vestir los disfraces del absolutismo o la democracia, ser laica o ultramontana, pero en el fondo fue siempre la expresión de la fuerza, por la cual se domina a los pueblos. Jamás la ha ejercido un hombre con suma de poderes, que es como se supone a la dictadura, sino una clase o una casta con sus consiguientes organizaciones de violencia.

Donde hubo privilegios que defender, derechos de conquista que afianzar, allí surgió la dictadura, codificada o no. La ley no ha prescindido del derecho a imponerse por la fuerza, sino que ha querido legalizarlo. Y ese derecho fue patrimonio de los gobernantes y de los propietarios: los pobres sólo han dictado fugitivamente y sin mayor provecho para sus intereses.

Por eso cuando se nos brinda una panacea tan ensayada, y la cual ha agravado la salud de los pueblos en vez de aliviarla, no sabemos si pensar en la ingenuidad de algunos hombres o en su mala fe. Puede que de todo haya.

El medio de dominación empleado por las castas gobernantes, no fue nunca la razón. Con ese recurso solamente, no habría triunfado estable. Instintivamente los pueblos han comprendido siempre que los gobiernos no se constituyeron nunca para su bien, pero sí para su desgracia. El sentimiento de libertad ha sido el enemigo irreductible de todo poder organizado. Contra esa tendencia innata en el espíritu humano, tuvieron que luchar todos los grupos dominantes, cualquiera fuese su matriz política.

En el fondo, la concepción dictatorial refleja la pasión prehistórica del hombre salvaje que obedece al deseo animal de conser-

formula respecto a la situación de los anarquistas en la Rusia comunista, "Hay anarquistas en las cárceles del Soviet? De ninguna manera", contesta Y. Negro, burrológicamente, dice:

Un ruso de la Rusia actual puede pensar lo que le venga en gana: que Lenin es loco, que Trotsky es un militarista, que el peligro blanco no se detiene con la guerra armada sino con discursos, etc., etc., y no se le encarecerá. En Rusia no se encarecerá la ingenuidad ideológica ni la estupidez metafísica. Pero si ese anarquista ingenuo abandona el terreno de las abstracciones, y en la práctica, lo que hace con realidad se desorganiza y minar el poder proletario, se concite que no se le pueda observar como a un loco lindo, sino como a un enemigo del régimen instaurado. Por ejemplo, un buen sovietaista parte de Moscú a Kiev, cargado de leña y de víveres; a mitad de camino, un grupo de personas asalta el tren, lo destruye y roba el cargamento. Los soviets, ante el hecho, no se preguntan si esos elementos son anarquistas; ante el hecho ellos ven solamente a salteadores y ladrones, y como a tales los tratan.

En Rusia hay presas, que a sí mismos se llaman anarquistas. Pero están presos no por ser anarquistas, sino por ser ladrones, bandoleros y criminales. También hay socialistas revolucionarios en las prisiones, pero no por ser S. R., sino por ser cómplices activos de Wrangel o de Denikin, o elementos que se mueven de acuerdo a las instrucciones remitidas desde París por el gobierno de Poincaré.

¡Coloso! En Rusia se puede pensar siempre que el pensamiento quede localizado en el cerebro del individuo capaz de ejercer esa función extraña al bolchevismo. Pero poner en práctica ideas contrarias al régimen comunista, es un delito que merece terribles castigos. Y en eso se identifican perfectamente los bolcheviques con los gobernantes más reaccionarios.

En Rusia no hay anarquistas presos. Están atestados las cárceles de la checa de anarquistas que actuaron como la revolución rusa. Se dicen de su órgano de Estado. Y son bandidos esos anarquistas, como bandidos son, para la burguesía, todos los revolucionarios que combaten el orden de cosas establecido.

En burro-lógica comunista, nuestros bolcheviques tienen razón. Pero pensar para actuar, no se concierte a nadie en la Rusia del soviet. Pero se masacró al pueblo de Kronstadt porque puso en práctica, ideológicamente, el programa de Estado y se encerró a los anarquistas que tienen la audacia de combatir la dictadura de la comisariocracia roja. Veremos cómo se las arregla Ghioldi para justificar la masacre de los trabajadores de Kronstadt. Por lo pronto empieza con una denuncianción de darle vicios los intestinos. Y como ahí radica toda la capacidad del agente de Moscú, mucho nos tememos que pierda el control de su único conducto pensante...

varse disputando la presa a su semejante. La solidaridad para el ataque y la defensa del hombre primitivo, expresa bien ese concepto, ya que no pudo luchar uno contra otro, como hoy las castas dominadoras no luchan aisladas, sino unidas en un bloque de conveniencias.

Cuando se dice que la dictadura es circunstancial y propia de aquellos países bárbaros por los trastornos de la guerra, se pretende negar un hecho histórico.

Y eso no es admisible, precisamente en aquellos que más se atienen al materialismo de la historia. América no sufrió esos trastornos sino por reflejo, y las consecuencias no pudieron ser tan graves. Sin embargo, la dictadura tiene formas tan absolutas como en aquellos países agitados por las hondas conmociones de estos últimos tiempos. La dictadura aquí es tradicional. Vive en la entraña de los caudillos y los agita con impulsos salvajes. Se matizó hace cinco siglos en una misma pasión: la que animó al conquistador ibérico para clavar su garra en este suelo pródigo y la que dominaba al aborigen en su afán por subsistir.

Por eso los aventureros de la conquista no difundieron nociones de vida más saludables ni espíritu más amplio de humanidad que el que era ya nativo de los nativos. Y desde entonces acá, las tiranías más ignominiosas fueron sucediéndose en los escenarios políticos a costa de la libertad colectiva. Irigoyen, el caudillo ignaro, hocico y brutal, no cerró el ciclo de las salidas trágicas. Tras de la risa píeida, del espíritu al parecer sereno de su sucesor, corren nubes sombrías de odio a la libertad y al pensamiento nuevo. Bajo su tenue disfraz de cultura civil, palpita toda la afieja alma del caudillo de América, sombrío, amenazante, nunca ahito de venganza.

Es una tiranía manosa, ejecutada a la sor-

